

BREVE RADIOGRAFÍA DE LA (IN) MIGRACIÓN INTERNA Y SEGMENTACIÓN LABORAL DE SINALOA

BRIEF RADIOGRAPHY OF THE (IN) INTERNAL MIGRATION AND LABOR SEGMENTATION OF SINALOA

Renato **Pintor-Sandoval**¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la migración interna del Estado de Sinaloa, tanto los de expulsión como los de atracción a la región, para comprender, las características que ayudan a entender los flujos migratorios sinaloenses, encontrando resultados que sugieren que la migración interna, aún dada su endeble economía y otros factores, inciden para que los migrantes de otras entidades se inserten en diferentes labores, misma que está supeditada a su formación educativa o violencia. El estudio se basa en el análisis de la muestra intercensal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI del 2015; Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE, 2016, en lo cual, se investigan los desplazamientos internos sinaloenses. En dicho muestreo, se visualiza el desarrollo poblacional en ciertas regiones y cómo

confluyen diferentes mercados laborales que permiten a los sinaloenses migrar, o bien, lograr su inserción laboral, además, permite comprender como se encuentra configurado el patrón migratorio del estado y cómo se constituye en destino de otros.

Palabras clave: migración interna, Sinaloa, mercados laborales.

Abstract

The objective of this work is to analyze internal migration in the State of Sinaloa, both those of expulsion and those of attraction to the region, in order to understand the characteristics that help to understand Sinaloan migratory flows, finding results that suggest that internal migration, even given its weak economy and other factors, has an impact on the insertion of migrants from other entities in different

¹ Doctor. Profesor/ investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Cuerpo Académico Consolidado Redes Sociales y Construcción del Espacio Público. UAS CA-257. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores-nivel I. Correo electrónico: renato_azul@hotmail.com
ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3634-5011>

jobs, which is subordinated to their educational background or violence. The study is based on the analysis of the intercensal sample of the National Institute of Statistics and Geography, INEGI, 2015; National Survey of Occupation and Employment, ENOE, 2016, in which internal displacements in Sinaloa are

investigated. In this sample, the population development in certain regions is visualized, as well as how different labor markets converge to allow Sinaloa's people to migrate or to achieve their labor insertion.

Key words: internal migration, Sinaloa, labor markets.

INTRODUCCIÓN

El estudio del fenómeno migratorio es una tarea por demás extensa y compleja, ya que sus aristas abarcan varias disciplinas y enfoques metodológicos (Gómez, 2010). Por ejemplo, para los demógrafos, su análisis abarca los componentes poblacionales, como la edad, sexo, profesión, escolaridad o calificación laboral, entre otras. Mientras que para los economistas, a las decisiones de migrar, diferenciales salariales, desempleo, precios, mercados e incluso al efecto. Otras disciplinas, atañen a la relación de la cultura (etnología), leyes (derecho), conductas no racionales (psicología) o de comunidad (antropología/sociología). Esto nos habla de lo multifacético que resulta el fenómeno migratorio. Pero existe algo común que persiste, lo referente a los que llegan y a los que se van. El ser y vivir con migrantes adquiere diferentes altitudes, de acuerdo a la sociedad que se encuentre. Por ejemplo, existen regiones en Sinaloa, que se han convertido, en verdaderas regiones expulsoras de migrantes, llamadas como histórica de la migración sinaloense. Mientras que otros municipios, han captado a migrantes de otras localidades, haciéndose parte de su historia, ya no sólo económica, sino cultural, demográfica y social.

El análisis reciente de la migración sinaloense, aborda el tema internacional, principalmente, diagnosticando que factores motivan tanto la expulsión, tránsito y retorno, desde una perspectiva de las causas, consecuencias e impactos (remesas), que van incluyendo nuevos enfoques, que lo hacen más complejo responder qué elementos detonan o permiten que la migración sea un fenómeno continuo, espacial y temporal. La complejidad migratoria debe entenderse como un proceso, no como un hecho aislado o aleatorio, sino a la conjunción de factores socioeconómicos, que varían en sus dimensiones de tiempo, espacio y personas (Gandini, 2015). Las redes sociales migratorias a partir de estas dimensiones, permiten visualizar la migración como un movimiento dinámico que se redimensiona y que crece.

Cabe señalar, que a pesar de que los análisis de migración internacional sean principalmente amplios y persistentes en sus estudios empíricos,

cuantitativos y cualitativos, de igual forma, la migración interna, también contiene elementos que se conciben como un proceso que tiene que ver directamente con la expectativa de una mejor calidad de vida. El cambio de residencia de un lugar a otro, admite que se explique desde diversos factores, pero “las motivaciones laborales juegan un papel preponderante” (Varela et al., 2017, p.142), pues la búsqueda de un mejor empleo e ingreso en el lugar de destino se relaciona estrechamente con el bienestar del individuo y el del hogar al que pertenece.

Una característica de esta realidad, es la persistente asimetría económica en el entorno nacional (Sánchez y García, 2015) lo que significa, que existen otras entidades con mayor prosperidad. En pocas palabras, existen entidades federativas que atraen mano de obra y otras que son expulsoras, por lo que en los primeros, los mercados laborales se caracterizan por ofrecer una oferta de mano de obra que aumenta tanto en la producción como en el número de habitantes; el producto per cápita se mueve en función del capital per cápita. El mismo volumen de capital puede generar distintos niveles de producción dependiendo de su productividad. En el segundo, el progreso técnico, a su vez, genera crecimiento con el uso de nuevos procesos de producción (Solow en Romer, 2001).

Para la realización de este trabajo, se utiliza, la teoría del mercado dual o segmentación laboral (TSMT), que también puede ser entendida como una revisión del enfoque neoclásico, pero en su dimensión macroeconómica (García, 2017). Entre las características principales de la TSMT, el mercado de trabajo de las sociedades avanzadas, se entiende como una yuxtaposición de dos mercados, uno primario o interno y otro secundario o externo. Éstos se encuentran interconectados, pese a que existe poca movilidad entre uno y otro (Piore, 1979). Así, el primero de ellos estaría compuesto por empleos bien remunerados, reservados a las personas nativas o extranjeras con buena formación, con intensivos en capital, donde un inmigrante sin preparación tendría muchas dificultades para entrar en él; mientras que el sector secundario, ésta constituido principalmente por trabajos precarios y con poca posibilidad de promocionarse, es intensivo y de baja productividad. Según Piore (1980) la formación de este mercado de segundo nivel, es inherente al desarrollo de las sociedades avanzadas y los migrantes son discriminados, dado sus habilidades, preparación, formación y educación. Tras la segmentación, han existido cuestionamientos, tales como la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo y, con ello, la obligación para el empleador de controlar la actividad de los trabajadores, como parte de las actividades laborales, pasando de la acción burocrática a la flexibilización, en términos de agudizar el sistema secundario hacia la precarización.

A partir de este escenario, se entiende que la desigualdad en los ingresos regionales, la pobreza extrema y el desempleo estructural, son detonantes de la migración interna. Bajo la ideas de Romer (1986); Lucas (1988) y Helpman

(2007) encontramos que las regiones industriales, concentran mercados laborales duales, que por un lado, ésta se abastece con productividad marginal decreciente de los conocimientos privados, misma que hace que las empresas se comporten competitivamente, teniendo economías de escala, mientras que en las de expulsión, se da una productividad marginal decreciente de los conocimientos.

Desde una óptica de la economía institucional, ésta nos dice que los conocimientos agregados no tienen rendimientos decrecientes, la tasa de crecimiento económica no disminuye y puede aumentar con el paso del tiempo de forma constante o ilimitada. Mientras estas economías en regiones desarrolladas van a permitir que se conforme otro segmento amplio de trabajadores con baja preparación o semicalificados, que ayuda a estos nichos laborales industrializados a que florezcan y a su vez, que continúe alimentándose. Sin embargo, una desventaja de la teoría dual, es que sólo analiza a las sociedades receptoras como causa de la migración, ignorando a las sociedades de origen (Fernández, 2010). Otra característica que presenta, es que “a corto plazo puede ocasionar desigualdades transitorias o fenómenos como el desempleo involuntario, pero a largo plazo se da la búsqueda de la maximización del beneficio y la utilidad” (Mill, 1990, p.389). Para el caso de la migración sinaloense, la migración interna, busca esa maximización a través del autoempleo, en áreas metropolitanas fronterizas, como Tijuana, por lo que el trabajo que se presenta, indaga en esos factores de atracción, que al igual de expulsión permiten conformar un circuito migratorio inserto en otro de la entidad sinaloense.

Bajo este escenario, se analiza la migración interna del estado de Sinaloa, considerado como emergente de la migración, tanto regional como internacional, enfocándonos en el primero. Para los estudiosos de las dinámicas de la migración interna, tales como Boisen y Vallentin (2009) o Propin (2003) nos dicen que el territorio es importante para entender el desplazamiento interno, porque en ellas confluye las actividades económicas, pero igualmente, la relación con la distribución espacial de los recursos, la producción, el consumo de bienes y servicios. Mientras que para Sánchez et al. (2004) aluden al desarrollo laboral, como generadora de competitividad entre las regiones, por lo que permite que existan regiones expulsoras y de atracción.

La primera parte de este trabajo, analiza la situación económica del estado, así como los factores de atraso. En el segundo, los desplazamientos de los sinaloenses a otros estados y sus mercados laborales, haciendo énfasis en Tijuana. La tercera, se muestran la inmigración a Sinaloa y sus nichos laborales, que aunque parezca extraño, es una entidad con fuerte tradición migratoria interna, como lo señala Granados (2005) o Cartón de Grammont y Lara (2004); de tránsito (Lizárraga, 2018); e internacional (Pintor y Sánchez, 2012).

Por último, daremos pie a nuestras conclusiones, no sin antes mencionar que para la realización del mismo, la metodología que se utilizó fue de corte mixto, en lo cuantitativo, se utilizó los micro datos de la Encuesta Intercensal 2015 y del INEGI-ENOE, 2016, que fueron analizados cuantitativamente, utilizando el programa estadístico SPSS, tratando de responder a los siguientes cuestionamientos ¿Cuáles son los principales destinos y mercados laborales de los sinaloenses en el contexto de su movilidad? ¿Cuáles son los detonantes que impulsan a la región al ser cuestionado como un estado emergente de migración? ¿Cuáles son las principales actividades de los migrantes que llegan a Sinaloa? En cuanto al uso cualitativo, se utilizan reportes, tanto de empleo, como de migración, con la finalidad de ayudar a explicar los cuestionamientos señalados.

Contexto regional y estatal de la economía de Sinaloa

La literatura que aborda la naturaleza del desarrollo regional, pone a discusión las estrategias, políticas y planes de acción, que deben de hacerse frente, la economía territorial y local, para tener los resultados esperados. Básicamente, son tres grandes tratamientos que los componen, tales como el mercado como el instrumento más eficiente en la asignación de los recursos; segundo, la acción del Estado como la encargada de usar mecanismos de atracción que ayuden al mercado, entendiéndose que existen mecanismos que obstaculizan el funcionamiento y la tercera, a la infraestructura, donde su eficiencia resulta adecuada a los sectores de la economía, educación, salud y de comunicaciones en zonas o localidades atrasadas, permitiéndoles competir de manera justa e incluyente en la economía externa. Es decir, poder interactuar en el tren del desarrollo (Ibarra, 2009).

Al realizar una serie de reflexiones que acercan al desarrollo regional en Sinaloa, ésta se ha tenido que transformar en sus interpretaciones en los últimos años. Entre los rasgos más notables del debate reciente, aparece la adopción cada vez más generalizada del enfoque territorial, el cual amplía y articula la perspectiva de los análisis sectoriales o la población objetivo. Es por ello, que analizar los problemas de retraso económico en Sinaloa, se tiene que hacer énfasis en la dimensión de las actividades locales, las políticas públicas, los planes de desarrollo, el entorno empresarial, educación, etc. Pero sobre todo, hay que entender que ante el desvanecimiento del Estado benefactor, las acciones de lo local han surgido ante la posibilidad de descentralizar las actividades federales.

Al analizar la organización económica de la región de Sinaloa, suele preguntarse: ¿Por qué Sinaloa a pesar de sus ventajas comparativas, tales como su geografía, localización, bono demográfico y planes o proyectos económicos, no ha logrado posicionarse como una de las regiones más competitivas y

generadoras de bienestar social en el país? ¿Por qué la pobreza y marginación persisten en ésta región? ¿Por qué persiste un éxodo importante de sinaloenses a diferentes puntos geográficos del país? y, ¿Por qué llegan otros a pesar del atraso?

La literatura que aborda el desarrollo económico en la entidad, como Silva (2008) ve a Sinaloa como “un territorio estancado, dado sus factores económicos arraigados en la entidad como la agricultura y la ganadería”. Durante el periodo de 1990 al 2005, se observa que el PIB de Sinaloa perdió participación respecto al PIB nacional, con una tasa de crecimiento inferior a la media nacional como tendencia. Desde una postura más optimista, el Consejo para el Desarrollo Económico de Sinaloa, CODESIN (2016) analiza la dinámica de crecimiento como positiva del PIB de Sinaloa, superior incluso a la media nacional del 2012 a 2014 (Figura 1); Sin embargo, aunque hubo una mejora en la dinámica económica en ese corto periodo, el desempeño no fue el esperado a mediano y largo plazo durante la década de los 2010`s, ya que la estructura productiva fue poco diversificada y sin especialización en áreas de más rápido crecimiento (CODESIN, 2016). Otros indicadores como empleo, Inversión Extrajera Directa, desarrollo industrial y exportaciones, sumados a un PIB per cápita por debajo del promedio nacional, de 2,123.3 dólares, ubicaron a Sinaloa en la posición número 14. En cuanto al salario de 1994 al 2015, los datos registrados referentes al salario promedio, según la ENOE (2016) ubican al sector formal por debajo del promedio nacional. En 1994 los sinaloenses ganaban 23% menos, y para el 2015, la brecha ha aumentado al 26%.

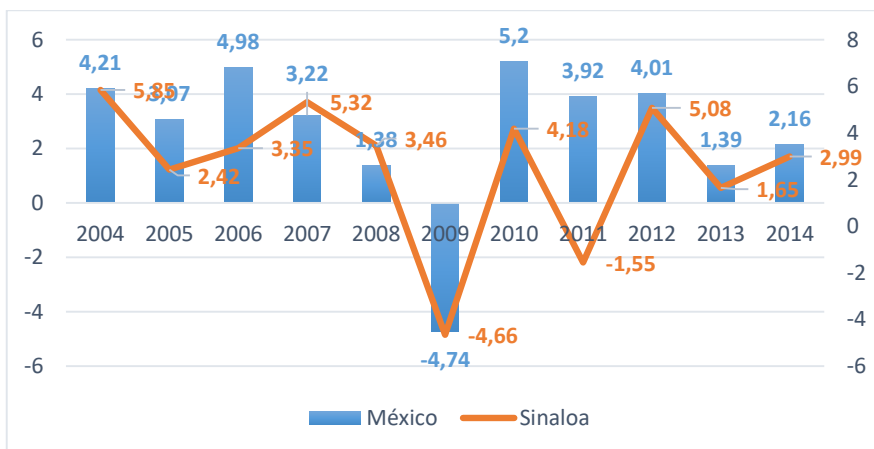


Figura 1. Evolución de la tasa de crecimiento del PIB de México y Sinaloa 2004-2014.

Fuente: Elaborado por el Comité Ciudadano de Evaluación Estadística del Estado de Sinaloa. Consejo para el Desarrollo Económico de Sinaloa, 2016.

Este crecimiento cíclico a pequeños plazos, tiene sus implicaciones en general, caracterizado por lo paupérrimo, con niveles que oscilaban entre el 1.8 y el 2.2% anual, incluso de estancamiento económico como lo analiza Avilés y Álvarez (2018), situándose en el lugar 29 de 32, incluso el INEGI (2016) lo ubica en el lugar 16 con sólo el 2.3% de su PIB que aporta a la economía nacional, como se ve en la siguiente Figura 2.

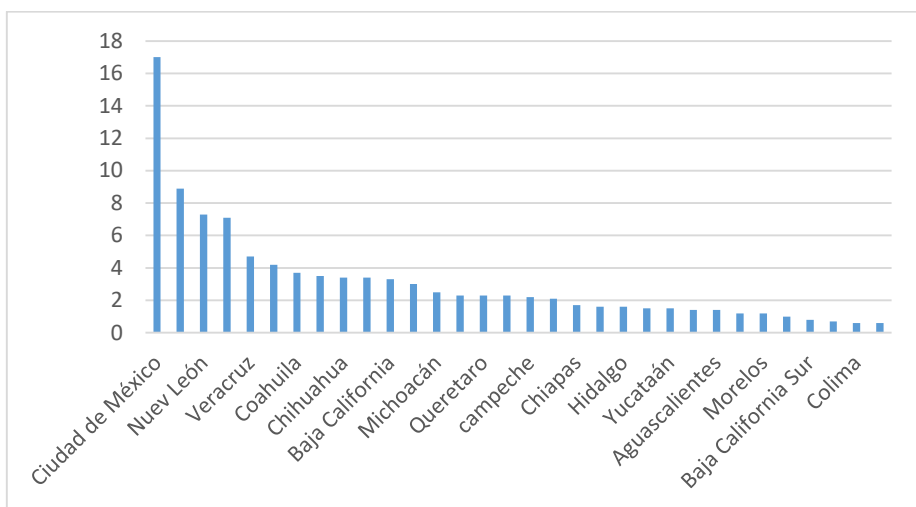


Figura 2. Aportaciones al PIB por Entidades Federativas, 2016.

Fuente: Tomado de INEGI (2016).

De acuerdo con cifras del INEGI (2016), las cinco entidades que más aportaron al Producto Interno Bruto (PIB) nacional en 2016 fueron: Ciudad de México, con 17% del total; Estado de México, con 8.9%; Nuevo León, con 7.3%; Jalisco, con 7.1%, y Veracruz, con 4.3%, siendo la Ciudad de México, el Estado de México, Nuevo León, Jalisco, Veracruz, Guanajuato, Coahuila, Sonora, Chihuahua, Puebla y Baja California, que aportaron juntos el 66.5% del PIB Nacional. Sin embargo, los estados que más crecieron en el 2016 fueron Aguascalientes con 9.5%, Quintana Roo, con 7.6%, Colima, con 5.7%; Sonora, con 5.6%, y Sinaloa, con 5.5%.

Podemos hablar, que Sinaloa tiene un crecimiento sin desarrollo, entendiendo, que la estructura productiva está concentrada en actividades con adición limitada de valor agregado y términos de intercambio desfavorables, como lo señala Avilés y Álvarez (2018: p.13):

Esta situación no se ha modificado significativamente, aún con la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, (TLCAN). En Sinaloa las actividades primarias continúan representando 21% del PIB y 7.3 las industriales manufactureras. También permanece estable (o estancado) la participación de 2.1% de la producción estatal a la economía nacional. (Avilés y Álvarez, 2018, p. 13).

La importancia del sector primario del estado es destacada, ya que ocupa el cuarto lugar en México; donde participa con el 7.8%, más del doble que el promedio del país, que es del 3.1. Por ejemplo, como productor de maíz se encuentra en primer lugar, aunado a los incentivos promovidos por el gobierno estatal y el precio del maíz aún con altibajos desde el 2006 (Rubio, 2011), ya que con la liberación del maíz en el marco del TLCAN, su consumo ha decaído en un 50% (Ibarra, 2009). En la industria manufacturera ocurre lo opuesto, su contribución es de 1.2%, muy por debajo del promedio nacional, de 17%, esto lo ubica en el lugar 22.

Son varios los análisis que se pueden hacer debido al estancamiento de Sinaloa, destacándose su poca diversificación económica, que explica en gran parte el rezago; sin embargo, a la par, se observa una reducida inversión pública, el desmantelamiento de la política industrial durante el periodo de reforma neoliberal desde 1994, y la falta de financiamiento bancario. Ibarra, C. (2008) apoya esta hipótesis, quien sostiene que la desaceleración en el crecimiento, ha alejado la inversión, y como consecuencia real, un sobrevaluado desarrollo durante la desinflación, lo que se agrava a largo plazo, la razón del comportamiento del PIB/capital, de forma cíclica. Lo cierto es que el crecimiento económico del estado ha sido totalmente insuficiente durante estas tres últimas décadas.

Igualmente, la economía en Sinaloa no ha sido capaz de generar el número total de empleos formales requeridos en los últimos quince años, para no hablar de la llamada “década perdida”, de los años ochenta. Por ello, podemos inferir que, sin lugar a dudas, hay un déficit acumulado de empleo, difícil, sin embargo, la población en Sinaloa, se encuentra en los lugares intermedios de ocupación para el 2016, como lo indica la ENOE (2016) donde las entidades federativas que tienen mayores tasas de participación en la actividad económica (cociente entre la PEA y la población de 15 o más años de edad) son: Colima con 67%, Quintana Roo 66.4%, Nayarit 65.8%, Baja California Sur 65.1%, Yucatán 63.6%, Sonora 63%, Baja California 62.2%, Jalisco 61.7%, Sinaloa 61.6%, Guanajuato 61.5%, Nuevo León 61.4%, Puebla 61.3% y Tlaxcala con 61.2 %, a la par en la región, gran parte de la población, se ha resguardado durante este tiempo en el autoempleo o la informalidad, como se ve en el siguiente Cuadro 1.

Cuadro 1. Población y tasas complementarias de ocupación y desocupación por entidad federativa 2017

Entidad	Población					Tasa de:					
	Ocupada	Desocupa- ción	Participación ¹	Desocupa- ción ²	Ocupación Parcial y Desocupa- ción ²	Presión General ²	Trabajo Asista- riado ²	Subocupa- ción ³	Condiciones Críticas de Ocupación ³	Informa- lidad Laboral 1 ³	Ocupación en el Sector Informal 1 ³
	(Personas)					(Porcentaje)					
Nacional	52,123,674	1,911,126	59.7	3.5	9.4	6.5	64.6	7.1	13.1	57.2	27.2
Aguascalientes	944,839	22,075	59.7	3.9	7.4	5.9	75.7	1.6	10.1	43.8	21.9
Baja California	1,599,252	37,124	62.2	2.3	5.2	3.5	74.1	1.8	6.7	38.2	19.2
Baja California Sur	377,987	16,703	67.0	4.2	11.1	13.2	71.8	13.6	6.2	38.0	18.3
Campeche	397,386	16,250	60.9	3.9	10.7	6.8	59.3	4.8	16.6	62.5	27.2
Coahuila de Zaragoza	1,312,758	53,433	62.6	3.9	10.3	8.2	77.3	6.7	8.4	37.3	21.8
Colima	352,783	12,626	66.3	3.5	11.1	7.9	66.7	6.9	9.8	52.5	18.8
Chiapas	1,910,292	54,305	54.4	2.8	9.1	10.2	43.6	9.8	32.3	79.7	24.5
Chihuahua	1,634,976	39,529	60.9	2.4	5.1	3.3	75.9	2.0	4.3	35.4	16.4
Ciudad de México	4,162,141	168,631	61.3	4.3	10.0	7.5	69.5	7.7	10.6	48.3	27.6
Durango	756,449	27,440	61.4	3.5	11.4	7.6	68.2	7.6	12.2	52.3	23.8
Guanajuato	2,477,268	106,324	60.8	4.1	10.6	7.8	66.5	11.5	15.7	57.0	26.7
Guerrero	1,398,567	23,395	56.1	1.6	7.7	2.8	42.0	4.5	17.7	78.2	29.5
Hidalgo	1,197,357	32,816	57.6	2.7	9.6	5.2	64.0	6.2	19.5	73.4	32.8
Jalisco	3,571,709	122,827	61.8	3.3	7.6	5.0	69.1	5.8	6.6	49.4	24.0
Estado de México	7,146,200	362,535	58.8	4.8	8.0	6.2	67.7	5.8	14.4	57.2	34.6
Michoacán de Ocampo	1,954,128	47,988	60.1	2.4	11.4	4.5	54.7	8.0	11.6	71.8	32.0
Morelos	800,651	18,995	55.9	2.3	6.9	3.7	63.1	3.4	11.1	68.2	35.6
Nayarit	569,966	21,349	64.3	3.6	13.2	8.3	58.2	10.7	11.7	63.5	25.2
Nuevo León	2,364,805	101,740	62.2	4.1	10.0	8.6	77.2	5.0	4.4	37.0	21.2
Oaxaca	1,686,525	29,821	58.8	1.7	10.5	5.7	42.0	11.7	20.5	82.2	37.8
Puebla	2,711,561	77,919	61.5	2.8	8.6	5.4	54.8	5.3	19.6	73.8	31.4
Querétaro	769,601	37,642	53.0	4.7	7.1	5.4	72.9	0.9	6.7	43.9	19.9
Quintana Roo	776,043	30,000	66.7	3.7	10.0	6.4	69.4	6.8	10.7	49.1	22.1
San Luis Potosí	1,167,437	23,404	59.3	2.0	11.1	4.2	61.9	7.6	13.7	58.1	22.2
Sinaloa	1,342,363	38,741	61.8	2.8	10.6	5.8	67.8	7.5	7.5	50.9	21.4
Sonora	1,353,902	58,722	63.5	4.2	11.1	8.2	70.1	6.7	7.0	44.8	20.1
Tabasco	948,579	77,948	59.5	7.6	17.5	17.8	63.6	15.0	14.5	67.0	33.8
Tamaulipas	1,565,690	67,860	61.5	4.2	11.5	10.8	67.1	14.5	9.9	47.1	23.6
Tlaxcala	560,154	20,824	62.2	3.6	11.7	10.8	64.6	13.9	22.1	72.7	40.6
Veracruz de Ignacio de la Llave	3,052,540	109,936	52.3	3.5	9.8	4.5	60.9	7.5	17.3	68.5	26.2
Yucatán	1,031,683	19,221	64.4	1.8	11.4	3.8	63.4	3.0	16.9	62.3	31.8
Zacatecas	628,082	13,003	56.4	2.0	11.5	6.9	60.2	10.4	13.6	63.2	20.7

Fuente: INEGI (2017). Nota: Los datos de la ENOE están ajustados a las proyecciones demográficas del Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2010-2050, publicadas el 16 de abril de 2013.

Asimismo, la desocupación, la informalidad, el nulo crecimiento local y regional, hacen que Sinaloa, ocupen el lugar 24 de acuerdo a los indicadores de pobreza, según el CONEVAL (2017), misma posición que ocupó en el 2012, siendo 5.4% del total de la población del estado que se encuentra en situación de pobreza extrema con un promedio de carencias de 3.6, o sea 150,172 personas. De lo anterior se deriva que el porcentaje de población en situación de pobreza moderada fuera de 31.1%, con un promedio de 2.0 carencias, es decir, 860,841 personas. Siendo Culiacán, donde más número de pobres existen a nivel estatal, con 254,056 personas (29.8%), pero por porcentaje de habitantes, se encuentra Cósala, 9,039 personas (66.1%); San Ignacio, 12,240 personas (61.3%); Concordia, 13,097 personas (52.6%); Angostura, 21,593 personas (52.4%) y Elota, 23,271 personas (56.8%), los municipios con mayor porcentaje con habitantes en pobreza (CONEVAL, 2017).

En cuanto a la vivienda se refiere, el porcentaje de población con carencia por calidad y espacios de la vivienda disminuyó de 14.2 a 8.4. En términos absolutos el número de personas con esta carencia disminuyó de 387,139 a 231,479, es decir, 155,660 personas menos (CONEVAL, 2017). Mientras que el

porcentaje de población con carencia por servicios básicos en la vivienda disminuyó de 16.2% a 11.7.

Cabe recalcar, la entidad cuenta con una población, poco mayor a los 3 millones de habitantes, el número de bienes inmuebles asciende a poco más de 806 mil hogares (INEGI, 2015), por lo que sigue existiendo una gran demanda para cubrir las necesidades de vivienda, a pesar de que actualmente es uno de los estados que más viviendas se otorgan por año; casi 5 mil (Andrade, 2018) o bien el 15% del total a nivel nacional.

En suma, para Sinaloa, las políticas de desarrollo empresarial, la promoción de inversión, las acciones emprendidas para promover el empleo formal, han sido determinantes básicos de las corrientes migratorias internas. En este tenor, la entidad sinaloense, no ha podido catapultarse como una región desarrollada, dado su localización, ya que al ubicarse en el norte de México contrasta con el progreso de otros estados. De igual forma, su salida al Pacífico, no se ha convertido en un bastión comercial y financiero.

En cuanto al tema migratorio, no es fortuito entender que las regiones más rurales de Sinaloa, tengan un alto índice migratorio, ya sea estatal o nacional, aunque sean los centros urbanos, los lugares que más aporten al éxodo, por lo que es necesario tomar en cuenta, la distribución poblacional en Sinaloa, donde existen municipios de atracción así como los de expulsión. Los que tradicionalmente atraen población, tanto de otros estados como de Sinaloa, son Ahome, Mazatlán, Culiacán y Salvador Alvarado. Por otro lado, los expulsores que de manera tradicional han expulsado población son Badiraguato, Concordia, Cosalá, Choix, El Rosario y San Ignacio; los restantes se consideran como de equilibrio (Pintor, 2015).

Migración de sinaloenses en el país

Aunado a los factores económicos que han acelerado el proceso de expulsión, donde la demanda de regiones más desarrolladas o industrializadas han ayudado a que existan componentes singulares en los flujos internos de la migración. De igual forma, como lo explica Gordillo (2017) también el causal de un importante flujo de migrantes, es la causa derivada de la violencia, los desplazamientos hidrográficos, ambientales o meramente a factores sociales como el estado civil, lo educativo y los servicios de salud, permiten comprender que la migración interna en México, predominando el traslado de un espacio urbano a otro, lo cual se vinculan en un proceso de consolidación del patrón urbano en el país. Es decir, la migración interna ha provocado el crecimiento de ciudades (Viramontes, 2014).

Por décadas, el crecimiento de las sociedades urbanas ha estado marcada por el continuo aumento de la población rural o semirurales que han intensificado el desarrollo poblacional a las ciudades. Éste proceso de ruralización/urbano, nos dice Davis (2006) hace que la migración se mezcle, creando un mundo entre lo rural y lo urbano, donde las influencias que las ciudades ejercen sobre la vida social del hombre son mayores de lo que indicaría el porcentaje de la población urbana que reside.

Durante gran parte de la década de los cincuentas, empieza a transcurrir una migración rural a una localidad urbana, que compartía características similares a otras migraciones internas del país:

- 1) La presencia de intensidades migratorias heterogéneas;
- 2) Flujos de migrantes recientes, que mostraban una novedosa selectividad masculina; 3) La selectividad etaria de la migración, marcada por la sobrerrepresentación de jóvenes;
- 3) La corriente campo-ciudad, siendo el motor de la urbanización y un factor de erosión y envejecimiento de la población del campo; y
- 4) El proceso denominado rururbanización, tomando las periferias y los asentamientos irregulares, como parte de los asentamientos (Rodríguez, 2004).

Estos movimientos de población sucedieron hasta finales de la década de los setentas, aunque existía un debate académico, donde se tenía como referente la migración interna y masiva de habitantes del campo que se trasladaban a las ciudades. Principalmente, motivados por la atracción que ofrecen las nuevas ciudades, como lo dice Ebans (1993) la migración a las ciudades, permitió que existieran menos presiones en el mercado laboral primario, cuando se dan los factores de migración. Otro debate que se presentó, lo constituyeron las características rurales que tienen las poblaciones de origen, donde sus actividades y estructuras rurales- agrícolas, no son suficientes para el sostén de las familias (Rodríguez, 2004). El estudio que comparte Solimano y Allendes (2007) analizan a fondo la estructura del mercado laboral, donde los salarios bajos, el desempleo, escolaridad y la informalidad en los lugares de origen provocando presiones en la estructura económica de las ciudades, creando más desigualdad socioeconómica, cuando existe migración en su primera generación.

Rodríguez (2004) menciona que: “en los decenios de 1980 y 1990, el estudio de la migración interna se contrajo”. Hay argumentos que señalan que algunos cambios estructurales, como la urbanización, la descentralización y la recuperación de áreas deprimidas, modificaron el patrón migratorio y lo convirtieron en predominantemente urbano-urbano, de mayor escolaridad y más diversificado (Rodríguez, 2004, p.9). Argumentos que sostienen Varela et al.,

(2014) donde observa que la migración interna urbana-urbana, reemplazó a la rural-urbana, y que se ha incrementado otras modalidades como la intrametropolitana que responde a factores residenciales y no necesariamente laborales.

Dentro del plano nacional, la migración interna por estados, destacan unos por contar con mayor grado de desarrollo económico y por lógica por tener mayores índices de recepción de migrantes del país. En el periodo 2005-2010, el 6.6% de la población se movió dentro del territorio nacional (CONAPO, 2012) componente similar a la migración intraestatal (CONAPO, 2012), mientras que a nivel interestatal, los principales destinos fueron los estados: Ciudad de México, Estado de México, Nuevo León, Querétaro y Jalisco (Varela, et al., 2014). Mientras que los estados de Campeche, Yucatán, Baja California Sur, Tlaxcala y Tabasco reportan menor afluencia migratoria (Ybañez y Alarcón, 2004) (Figura 3). Caso especial, merecen las ciudades o regiones de la frontera Norte, que para antes del 2010, tuvieron crecimientos abruptos en cuanto a su poblacional, misma que decreció, dado el desempleo, la percepción de violencia e inseguridad; sin embargo, los estudios de Baja California de Mungaray et al. (2014) comentan que sí bien, ha bajado la migración interna, esta es compensada por la fuerte oleada de la internacional.

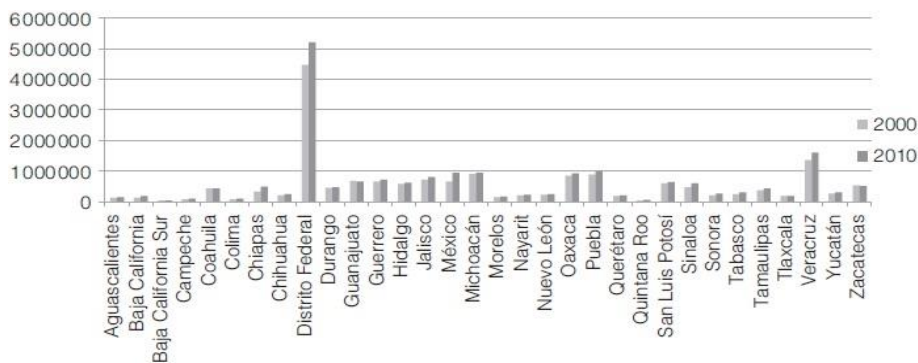


Figura 3. Saldo neto migratorio por estados de la república mexicana para 2000-10.

Fuente: Tomado de Varela, et al., (2014) y Censo General de Población y Vivienda, años 2000 y 2010 (INEGI).

En cuanto a la migración sinaloense, el II Conteo de Población y Vivienda (2005) mostraba a Sinaloa, entre las cinco entidades que habían incrementado su contingente de población a la zona fronteriza (Pintor y Sánchez, 2012). Al considerar solamente, la migración exclusivamente a Tijuana y Mexicali, tenemos que los sinaloenses desde el 2000 a la fecha ocupan el séptimo lugar en

la ciudad, pero primero para Sinaloa. Esto revela que históricamente, la población sinaloense se encuentra en constante movimiento, por ejemplo, los censos poblacionales de 1992 al 2010, muestran que 12.6% del total de la población que reside en el estado, entre 290 y 320 mil personas, habían cambiado de residencia municipal, en tanto que el índice nacional de este tipo de movimiento es de 16.5% de la población (INEGI, 1997; 2001). Mientras que para el ejercicio del 2010-15, muestra un incremento de 70 mil sinaloenses en ese tiempo, siendo en total 390 mil sinaloenses que han migrado al interior del país, lo que suma un acumulado de 603,265 sinaloenses asentados en otras entidades federativas hasta el 2016 (INEGI, 2016).

A principios de la década de los ochentas, los sinaloenses dejan atrás otras regiones internas de migración, como Sonora, Ciudad de México y Jalisco, presentándose una nueva composición de la migración interna de Sinaloa. La migración a Tijuana. Esta ciudad fronteriza está constituida por dos corrientes: una que se originaba en Sonora y Sinaloa; y la segunda proveniente de Coahuila, Michoacán, Zacatecas y Jalisco. Durante los noventa, el 64.7% de los inmigrantes en Tijuana provenían de 6 entidades: Sinaloa, Jalisco, Ciudad de México, Sonora, Nayarit y Michoacán. Mientras que en la primera década del siglo XXI, la migración interna de los sinaloenses a Baja California, participó conjuntamente con el 64.4% del flujo migratorio de siete estados; Sinaloa, Veracruz, Jalisco, Sonora, Michoacán, Ciudad de México y Chiapas (Sanchez et. al., 2016). Señalar esta historicidad, permite reconocer la persistencia de un circuito transnacional creado por los sinaloenses arraigado en ciudades fronterizas de Baja California, como Tijuana y Mexicali, B.C (Lizárraga, 2005), que son los principales cruces de la frontera norte, según la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EMIF-Norte, y que actualmente, oscila entre los 30 mil desplazados en el quinquenio 2010-15 (Figura 4), donde los migrantes sinaloenses ocuparon el séptimo lugar con el 5.3% del total nacional. Tan sólo en Tijuana, los estudios de Sanchez et al. (2016) encuentran que entre 1995 y 2010, cerca de cien mil sinaloenses llegaron para establecerse en Tijuana. Aunque también dentro de sus desplazamientos se encuentran los estados de Sonora, Ciudad de México, Jalisco y Durango con desplazamientos menores a 5 mil anuales y recientemente, Baja California Sur con menos de 3 mil anuales.



Figura 4. Principales corrientes migratorias interestatales, 2005-2010.

Fuente: Tomado:

[http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/2048/1/images/Prontuario_Migracion_Interna_2013\(1\).pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/2048/1/images/Prontuario_Migracion_Interna_2013(1).pdf).

En lo que corresponde a su inserción y mercado laboral, ponemos un especial interés en la ciudad de Tijuana, ya que corresponde al flujo principal de la migración interna de los sinaloenses, en parte porque este destino, es consolidado, con una tradición migratoria histórica. El trabajo de Sánchez et al.(2016) donde aplicaron una encuesta a más de 100 sinaloenses en Tijuana y ocho entrevistas, buscando trayectorias laborales, encontrando labores como meseros, obreros, músicos y vendedores en los llamados *swap meet*, donde la flexibilización de horarios permitió a los trabajadores modificar los turnos. Otro dato de esa investigación, es que el 70% de los encuestados señalaron que recibían entre 6 y menos de 10 mil pesos mensuales, ingreso débil para sobrevivir en una ciudad fronteriza. Esto potencialmente conlleva a recurrir a la informalidad o a aceptar cualquier tipo de trabajo a pesar de ser precario por parte de dos o más miembros de la familia; esposo, esposa e hijos. Ante la saturación en el mercado laboral el alcance y estructura del empleo informal no sólo recae en una depresión salarial, sino que la segregación es un factor cotidiano en este escenario laboral (Sánchez, et al., 2016). Sin embargo, aunado a las densas redes migratorias formadas por los sinaloenses, también se destaca la presencia del pleno empleo, que se convierte en un factor de atracción para los sinaloenses en los mercados laborales de Tijuana.

Estos nichos laborales, son creados, no sólo por las redes migratorias que de forma histórica ha creado la migración sinaloense en Tijuana, sino a las características propias de la ciudad de Tijuana y el proceso migratorio, donde si bien, se entiende que el diferencial salarial entre los segmentos, se da a través de la localización, diametralmente en una economía urbana fronteriza, que juega un papel preponderante en las características propias de la economía dual, tales como la educación, que por un lado, condicionan a cierto segmento de tener un puesto laboral favorable y en el otro, uno no deseado, esto pasa con los migrantes sinaloenses, con 9.6 años cursados, por encima apenas de la media nacional de 9.2 grados. Donde, Garza (2016) comenta que las probabilidades de ser pobre en zonas urbanas fronterizas, para un hogar cuyo jefe ha completado la educación secundaria es 55% inferior a la de un hogar cuyo jefe no tiene instrucción, por lo que el patrón de precariedad esta aunado a la educación.

De manera más amplia, los datos de la ENOE (2005) arrojan que sí bien existe una preponderancia a trabajar en los servicios (62%) y la informalidad, también ocupan puestos en el ramo de la construcción, 12%; industria maquiladora, 11%; y educativos, 6%. En lo que se refiere al sector maquilador, ésta empezó a perder empleos por la crisis de la construcción en Estados Unidos: en términos absolutos fueron alrededor de 7 mil empleos menos que en 2007 y en 2009 otros 2 mil más en Tijuana (Figura 5), donde un gran número de maquiladoras redujeron la jornada laboral tratando de mitigar el desempleo, pero abaratando costes de producción. Las jornadas de más de 48 horas disminuyeron, así como la jornada “normal” (entre 35 y 48 horas), esta reducción de los horarios de trabajo no es voluntaria, como se puede observar en el incremento de la subocupación (Coubés y Silva, 2009). Esta situación generó una intensidad de explotación para algunos migrantes que recurren a un segundo empleo para poder sufragar su disminución salarial. Estas formas de ejercer la fuerza laboral, de forma flexible o de subcontratación, permite que se reduzcan significativamente, el gasto en las prestaciones sociales y el costo laboral, pero permite incrementar la productividad de la economía (Gallardo, et al., 2011).

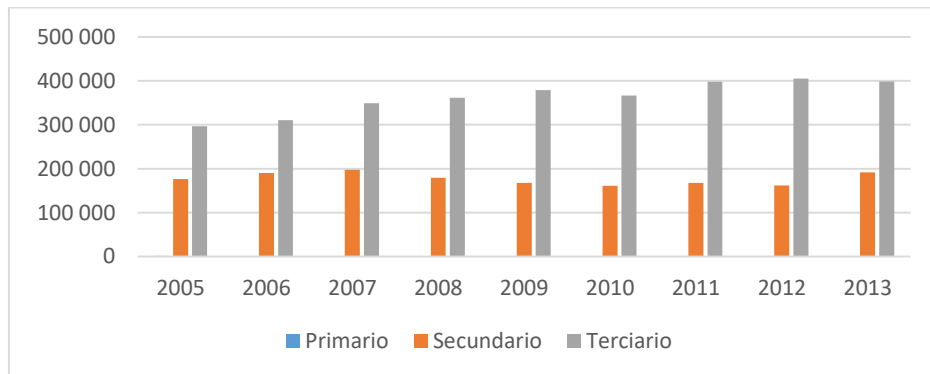


Figura 5. Población ocupada por sector de actividad económica Tijuana 2005-2013.

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la ENOE, 2005-2013.

En suma, la ocupación del mercado laboral para los sinaloenses en Tijuana, está marcada por el asiduo flujo migratorio, siendo Sinaloa, el estado que mayor flujo apoya. Dadas las características socioeconómicas de los migrantes de ésta región “emergente”, sus características y perfiles socioeconómicos, provenientes del sector primario y/o rural, que permite dinamizar el mercado laboral en esa ciudad fronteriza, convirtiéndose en un asiduo proveedor de mano de obra barata y abundante, que al conjugarse con la posición estratégica de la ciudad como zona fronteriza, ofrece atractivas externalidades positivas, que son aprovechadas en su beneficio.

Emigración a Sinaloa

Bajo el panorama actual de la globalización o del capitalismo predatorio que menciona Sassen (2015), esta nueva fase, se caracteriza por la reducción de las economías nacionales, el incremento de la deuda gubernamental y el constante déficit en la recaudación fiscal. La existencia de una tendencia hacia la expulsiones de la población, debido a la llamada “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), así como la intensidad de los fenómenos naturales, las prácticas extractivas destructivas y la interconexión de economías entre regiones, bajo un sistema económico y social, que opera con variados mecanismos, como la exclusión de beneficios, prestaciones sociales o la seguridad mínima del bienestar.

Sinaloa, se encuentra inmerso dentro de ese panorama global, principalmente, desde el sector de la agricultura, por lo cual, el sostén de este sector está supeditado a la contratación de jornaleros agrícolas temporales,

trabajadores que provienen de otros lugares del país, como Oaxaca, Guerrero y Chiapas (Figura 6). Por lo tanto, se puede sostener que Sinaloa presenta un fuerte imán poblacional, principalmente, de mano de obra orientada al trabajo agrícola temporal y los de arribo de estos migrantes sureños participan como principales expulsores de fuerza laboral nativa hacia Estados Unidos (Pintor y Sánchez, 2012). La población migrante en la entidad se concentra, principalmente, en Elota, Culiacán, Mazatlán y Navolato con el 18.5%, 14.3%, 13.6% y 10.2% respectivamente, de acuerdo al Censo Intercensal del 2015. Estos datos reflejan que estas regiones destacan por recibir mano de obra dedicada al sector primario y algunos en el terciario, incluso Culiacán, que tiene el Valle, dedicado a la agricultura industrial.

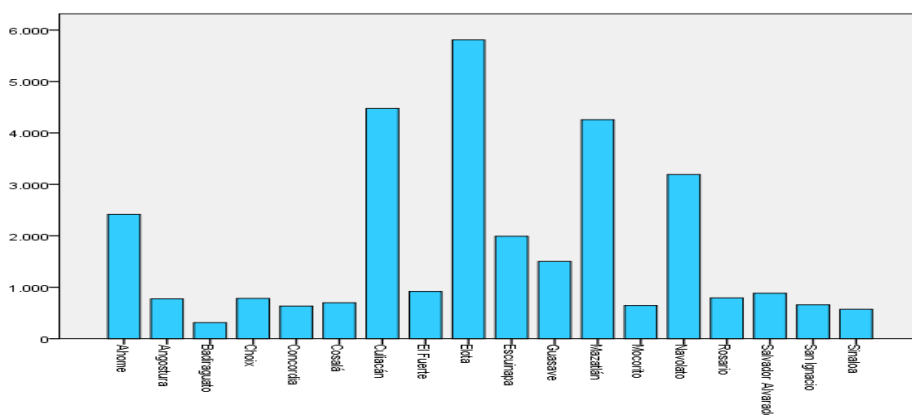


Figura 6. La inmigración a Sinaloa por municipios, 2015.

Fuente: Elaboración propia, en base a los datos estadísticos del INEGI, 2015.

Cabe señalar, que mientras la dinámica migratoria interna, actualmente muestra, el desplazamiento entre zonas urbanas o metropolitanas, no es el caso para Sinaloa, su inmigración obedece a la migración rural-rural, y que a la vez, ésta se encuentra segmentada, como lo muestra la gráfica 4, donde aparte de los estados del sur, aparece Durango con el 16.5%, Sonora 9.6% y Nayarit con el 7.7%. De igual forma, señalar que los datos del INEGI del 2015, muestran que Sinaloa tuvo un crecimiento del 2.41 del PIB, inferior al de Sonora con el 3.48, resultando mayor la migración de sonorenses a la entidad que a la inversa.

Esto demuestra, de acuerdo a la teoría de segmentación de mercados, donde uno de los pioneros, Kerr (como se citó en Fernández, 2010: p. 118) sostiene:

El proceso de determinación de salarios no está siempre ligado a la asignación de trabajadores a puestos, lo que le llevaba a diferenciar entre el mercado salarial (cuyo cometido sería el de establecer un precio único) y el mercado de puestos (el mecanismo que distribuiría los puestos).

Por lo cual, el teórico Piore (1980, p.25) nos dice que las discontinuidades así generadas permiten explicar por qué algunos trabajadores se han convertido en factores cuasi-fijos de producción, permitiendo crear un mercado dual”, uno semicalificado, que en este caso recae en la migración del sur y otro calificado que recae con los migrantes del norte (Sonora y Nayarit) (Figura 7).

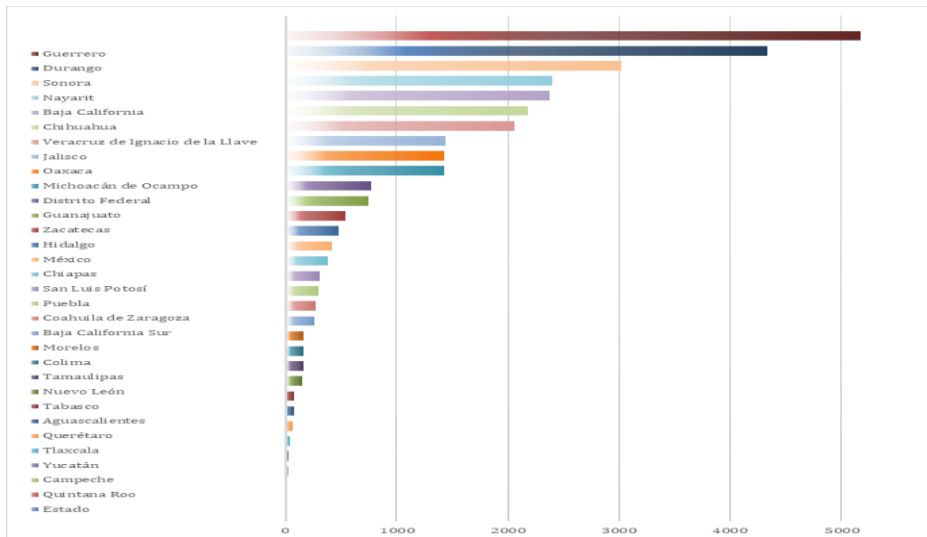


Figura 7. Inmigración a Sinaloa, por entidad federativa, 2015.

Fuente: Elaboración propia, en base a los datos estadísticos del INEGI, 2015.

Esta dualidad en el mercado laboral de los inmigrantes a Sinaloa, influye el nivel de escolaridad de un individuo, incentivo que le permite migrar, pues representa una ventaja competitiva en su inserción laboral, asegurando que el nivel de formación de las personas, sea más un impulso que por razones de otra índole. La Figura 8, se parte que el nivel de escolaridad de las personas que migran al estado de Sinaloa, identificando que el 40.7% de los migrantes que llegan a Sinaloa cuentan con educación primaria (5.8 años cursados), seguido del 21.9% que cuenta con educación secundaria y el 8.1% con estudios de

licenciatura.

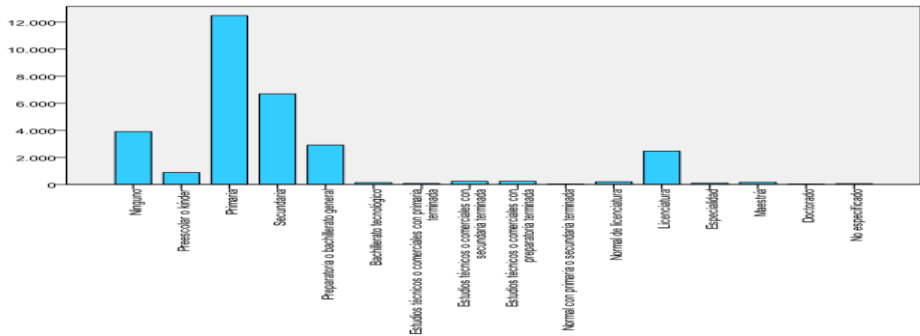


Figura 8. Nivel de escolaridad de los inmigrantes en Sinaloa.

Fuente: Elaboración propia, en base a los datos estadísticos del INEGI, 2015.

Estos datos, denotan tanto que la educación, se considera como un determinante sobre su ocupación, donde el 55.8% con estudios de primaria, declaró haber trabajado en actividades agrícolas, el 3.5% de apoyo en actividades agropecuarias, el 2% como albañiles y otros en empleos, como ayudantes en la edificación de construcciones.

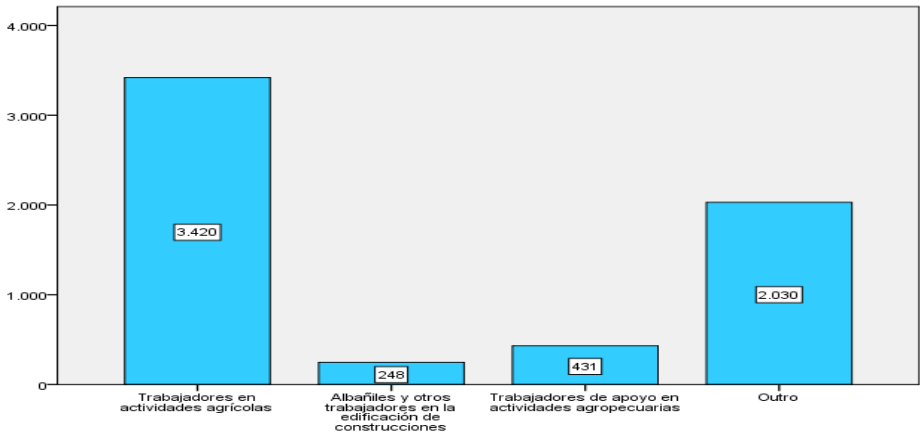


Figura 9. Inserción laboral de la inmigración a Sinaloa, 2015.

Fuente: Elaboración propia, en base a los datos estadísticos del INEGI, 2015.

Hay que señalar que esta visión dualista del mercado está ligada a otro concepto surgido en esos años: el mercado interno de trabajo. Este se encuentra regido por normas administrativas, donde las decisiones de precios, asignación y formación son controladas directamente por variables económicas (Fernández, 2010). Esta asignación está marcada hacia el mercado laboral y sus externalidades, donde los trabajadores de este segmento –la agricultura- “apenas disfrutan de oportunidades de ascenso, se enfrentan a una disciplina severa y reciben bajas recompensas salariales, razones por las cuales sus tasas de rotación son muy altas comparadas con las de los trabajadores del segmento primario” (Huguet, 1996). Además, los determinantes estrictos del proceso de selección, previamente en base al mercado y a la acuñación del patrón migratorio de migrantes del sur a Sinaloa, contemplan aquellas variables que ofrecen información a los empleadores acerca de la productividad potencial del trabajador. Cuando más grande son las empresas, éstas tienden a emplear más personal familiar, incluyendo a mujeres y niños, pero las jornadas son más prolongadas, lo mismo ocurre con las agroexportadoras, pero con remuneraciones más altas (Posadas, 2018).

En cuanto a los migrantes que cuentan con estudios profesionales, el mercado laboral es un poco menos amplio que ofrece la economía en Sinaloa. Al analizar a los migrantes que poseen una licenciatura se detectó que son originarios principalmente de los estados de Sonora (17.1%) y Nayarit (11.7%), se concentran principalmente en Culiacán, Mazatlán y Ahome con el 29%, 22.8% y 19.5 % respectivamente, como se ve en la Figura 10.

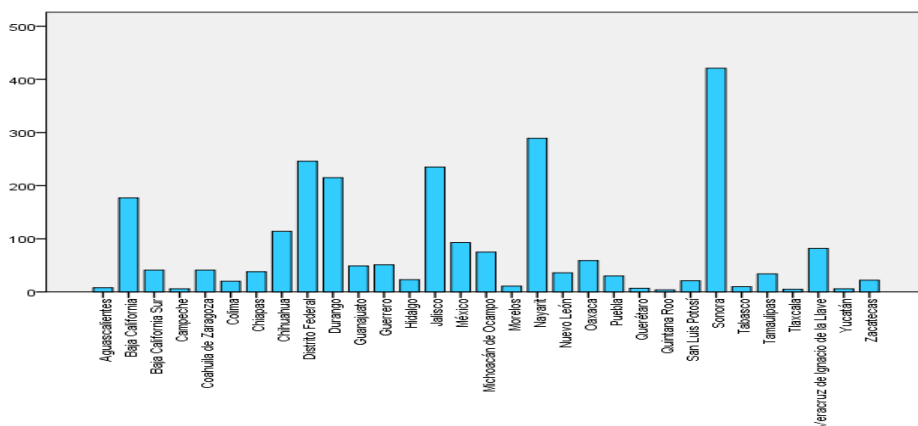


Figura 10. Inserción laboral de la inmigración a Sinaloa (Estudios profesionales), 2015.

Fuente: Elaboración propia, en base a los datos estadísticos del INEGI, 2015.

Aunque existe una mejoría en su inserción laboral, el 84.9% de los migrantes internos radicados en Sinaloa con estudios profesionales declaro que no se encuentra estudiando; el 30.1% se encuentra sin empleo, seguido del 6.1% insertos en el nicho laboral de educación básica, mientras que el 4.7% trabaja como empleado de ventas o vendedor por teléfono. De acuerdo a Huguet (1993, p.87) nos dice que:

Para las empresas, el mayor nivel educativo de los individuos puede ser un sucedáneo de mayores inversiones en formación para cubrir los requerimientos de un puesto dado. Sin embargo, la sustitución sólo puede realizarse de manera imperfecta y dentro de ciertos límites.

Por esta razón, los años de educación del individuo, está condicionada al grado de ajuste con los requisitos del puesto ocupado. Estos últimos trabajos, el de ventas, si bien cuentan con prestaciones de ley, el carácter rotativo o mecánico del *outsourcing*, hacen que sus trabajos no tengan estabilidad. Condición importante en esta teoría dual, donde no basta la educación, sino también, el sexo, la situación civil, años de experiencia y el comportamiento previo a la movilidad, medido por el número de veces que el trabajador ha cambiado de empleo en relación a su edad (Sánchez y Soto, 2017). En la actualidad, la economía sinaloense presenta procesos de flexibilización laboral de forma creciente y constante, fenómeno que aparece ya como un proceso estructural, en la medida que se presenta de manera recurrente en el mercado formal de trabajo.

Por último, en relación a la migración intraestatal, tenemos que históricamente los municipios que han atraído y expulsado migrantes de forma intraestatal, como lo explica Garza y Sobrino (1989) son los mismos lugares que desde los ochentas han atraído migrantes de forma intraestatal. Los municipios que funcionan como atracción de migrantes son Culiacán, Mazatlán, Ahome y Salvador Alvarado. Mientras que las localidades expulsoras, que de manera tradicional han sido son: Mocorito, Badiraguato, Concordia, Cósala, Choix, Rosario y San Ignacio. Los municipios restantes se consideran como de equilibrio, tales como, Guasave, Navolato, Angostura, El Fuerte, Elota y Escuinapa.

La inseguridad que azota al país y particularmente en el estado de Sinaloa, ha hecho que de manera tradicional la población de localidades serranas emigre. Como lo dice Lizárraga (2005) se puede comprender que durante las décadas de los cincuentas y setentas, el cultivo de estupefacientes, como la amapola y marihuana, generó un considerable atenuante para el éxodo de familias hacia otras regiones del estado. Estos problemas derivados por el narcotráfico y la reciente lucha contra las drogas, emprendida hace trece años, ha permitido que se

acelere aún más estos desplazamientos, que como comenta Mestries (2014) donde éstos suceden más en zonas rurales, cuando los grupos criminales amenazan a comunidades enteras o a cuenta gotas, donde además el estado de derecho y el descontrol policial ocasiona el éxodo extenso de la población.

El estudio del desplazamiento forzado por la violencia e inseguridad, de López (2014) para Sinaloa alude que cientos de familias han dejado sus comunidades, situación que lejos de detenerse, ha aumentado, por ejemplo, en marzo del 2012, se registró a 690 familias, cantidad que aumentó en agosto de ese mismo año con 1187; y en octubre otros 890, por lo que en tan sólo, en menos de seis meses, migraron más de 2,100 personas. Siendo los lugares como Guamúchil, Surutato (Badiraguato), Choix, Culiacán, Mazatlán y Concordia, mismas regiones que menciona Lizárraga (2005) en sus estudios. Las ciudades que han recibido más desplazados por esta situación son Culiacán, Mazatlán, El Fuerte y Sinaloa de Leyva.

CONCLUSIONES

Los datos arrojados por el INEGI (2015) denotan que la tendencia continuará hacia la precarización laboral y bajos sueldos de sinaloenses en Baja California, específicamente, en Tijuana, a pesar de ello, el flujo migratorio, seguirá de forma constante y masivo, motivado por varios factores: la existencia de densas redes sociales migrantes, la actividad económica de la ciudad de Tijuana y el pobre desempeño de la economía sinaloense en su calidad de generador de empleos. Este mismo suceso, seguirá con ese desenlace cíclico, promoviendo ciertas actividades en turno, como el turismo, pero que lejos de beneficiar a la clase trabajadora, ésta estará sujeta a los mínimos estándares de seguridad social. De igual forma, la no diversificación de su economía, tratando de promover el empleo e inversión en infraestructura y tecnología, permitirá que el éxodo migratorio de sinaloense se incremente, pero que también se amplía a otras regiones emergentes o centros urbanos, como está sucediendo con la migración reciente de sinaloenses en Los Cabos, B.C.S.

A lo que se refiere a la lógica que atrae a la migración sinaloense a Tijuana, B.C., la dualidad del empleo, bajo la teoría de la segmentación de mercados, esta es motivada por la maximización de los beneficios que pudiera hacerse con su movilidad, razón que no se cumple del todo, ya que su nula preparación en lo educativo, tecnológico y experiencia, los hace insertarse en un nicho laboral de baja remuneración económica, aun cuando percibe un salario mayor en comparación al que percibía en su región de origen. Esto significa que los beneficios no son inmediatos y los costos de vivir en Tijuana, no son redituables,

en comparación con otros segmentos poblacionales que radican en dicha ciudad fronteriza.

Para los migrantes sinaloenses en Tijuana, las fuentes de empleo en el comercio, los restaurantes y servicios, son subramas fuertes del sector terciario de la economía en Tijuana. Donde a pesar de que el comercio es la actividad económica que menos resiente la crisis laboral, otros segmentos donde existe mayor flexibilización laboral como el sector restaurantero, servicios de alojamiento o del entretenimiento, si se verán afectados, tanto en su capacidad empleadora/salarial como de seguridad social.

En cuanto a la migración interna a Sinaloa, si bien, la existencia de una economía que no logra diversificar su mercado laboral, los migrantes con menos preparación los seguirá atrayendo, como trabajadores no calificados para insertarse en trabajos que la misma sociedad de origen desecha, como lo es la agricultura. Reforzando la idea, de que estos vínculos laborales funcionan con economías similares o peor aún, llamadas como el “Club de los pobres” dado que este sector dinamiza e irrumpe el crecimiento insuficiente por la expansión de la pobreza y la desigualdad significativa del ingreso.

El constante flujo de migrantes internos a los campos sinaloenses, está supeditada al volumen que en general ese segmento económico necesita, pero sobre todo, del mundo empresarial sinaloense, donde a la par de la oferta y demanda laboral, éstos anteponen las calificaciones, puestos y salarios acotados, bajo un esquema de explotación agrícola, siendo preponderantes la falta de seguridad social, garantías laborales o asociación sindical.

Por último, la dinámica poblacional, educativa y tecnológica del estado, aunado a una débil creación de economías en los centros urbanos, permitirá que la migración intraestatal, tome de puente a las principales ciudades de la región, en su paso al norte, ya sea al mercado laboral de Tijuana, o bien, en su aventura hacia Estados Unidos, mismo que lejos de mitigarse, su condición precaria, puede incrementarse a los números de pobreza urbana.

LITERATURA CITADA

Andrade, E. (12 de marzo de 2018). “Infonavit ha embargado viviendas por adeudos”, El Debate de Culiacán. Recuperado de <https://www.debate.com.mx/culiacan/culiacan-casas-infonavit-adeudos-creditos--20180312-0098.html>

- Avilés, E y Álvarez, G. (2018). Crecimiento, instituciones y grupos de poder. Los efectos olvidados en Sinaloa, 1994-2014. En *Región y sociedad*, 30(71), Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.22198/rys.2018.71.a372>
- Boisen, H., Vallentin, S. (2009). La industria maquiladora y la migración interna en México. En *Gaceta Laboral*, 15(1) pp. 5-28
- Carton de Grammont, H. y Lara, S. M. (2004). *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco, México*, UNAM.
- CODESIN. (2017). Reporte Económico: Sinaloa en números, Recuperado de: <http://codesin.mx/reporte-economico-2017/>
- CONEVAL. (2017). Informe de evaluación de medición de la pobreza en México, Gobierno de México, México.
- Coubés, M. L. y Silva, A. (2009). Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: el caso de Tijuana, Baja California Norte. En López, S. (Coord.) *Empleo, ingreso y familia. Evolución y crisis en Tijuana*. Tijuana B. C. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres-SEGOB.
- Davis, M. (2006). *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid, Akal.
- Ebanks, E. G. (1993). Determinantes socioeconómicos de la migración interna. *CEPAL-Serie población*, (38). Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/9524/S9391110_es.pdf
- Fernández, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. En *Investigación económica*, 69(273), pp.115-150. Recuperado, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018516672010000300004&lng=es&tlng=pt.
- Gandini, L. (2015). *¿Escapando de la crisis? Un estudio comparativo de trayectorias laborales de migrantes argentinos en la Ciudad de México y Madrid*, México, UNAM-CRIM.
- Gallardo, A., Castro, G. & Castillo, N. (2011). Desregulación económica y flexibilización laboral. Una forma de reducir el costo laboral en México (2000-2008). *Economía y Sociedad*, 17(27). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5371196>
- Granados, J. (2005). Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México. *Investigaciones geográficas*, (58), pp. 140-147. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018846112005000300009&lng=es&tlng=es.

- García, A. (2017). Revisión crítica de las principales teorías que tratan de explicar la migración. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 7(4), 198-228. DOI: <http://dx.doi.org/10.25115/riem.v7i4.1963>
- Garza G. y Sobrino J. (1989). *Industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa*, México. COLMEX.
- Garza, J. (2016). Los determinantes de la pobreza en los estados mexicanos en la frontera con Estados Unidos. *Estudios Fronterizos*, 17(33), pp. 141-167.
- Gómez, J. A. (2010). La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual, *Semestre Económico*, 13(26), pp. 81-99.
- Gordillo, G. (2017). Migraciones Internas: un análisis espacio-temporal del periodo 1970 2015. *Journal of Economic Literature*, 14(40) pp. 67-100.
- Harvey, D. (2004). *El "Nuevo" Imperialismo: acumulación por desposesión*. CIACSO-Argentina, Buenos Aires. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Helpman, E. (2007). *El misterio del crecimiento económico*, Barcelona, Antoni Bosch.
- Huguet, A. (1996). Dualidad en el mercado de trabajo español. *Revista de Economía Aplicada*, 4(11), pp. 81-104
- Ibarra, G. (2009). *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Sinaloa, UAS-Juan Pablo Editors.
- Ibarra, C. (2008). La paradoja del crecimiento lento de México, *Revista de la CEPAL*, (95), pp. 83-102.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2017). Población y tasas complementarias de ocupación y desocupación por entidad federativa. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2015). Censo de Vivienda por entidad federativa. México.
- López, R. C. (2014). Una revisión de la migración forzada por la violencia e inseguridad en México. En Peraza, B. E. (Coord). *Migración. Desarrollo Regional y Cultura en Sinaloa* Sinaloa, UAS.
- Lizárraga, A. (2005). *Nos llevó la ventolera*. Sinaloa. UAS.
- Lizárraga, O. (2018). *El tren de los sueños. Movilidad de ciudadanos centroamericanos en tránsito por Sinaloa*. Sinaloa, Plaza y Valdés Editores-UAS.
- Lucas, R. (1988). On the Mechanics of Economic Development, en *Journal of*

- Monetary Economics*, 22 (1), pp. 3-42.
- Mill, J. S. (1990). *Principles of Political Economy*, Nueva York, The Colonial Press.
- Mestries, F. (2014). Los desplazados internos forzados: refugiados invisibles en su propia patria, *El Cotidiano*, (183), pp. 17-25
- Mungaray, A., Escamilla, A. y García, E. (2014). Migración por empleo en México: la experiencia de Baja California entre 2008 y 2012. *Región y Sociedad*, 26(61), pp. 51-85.
- Pintor, R. (2015). *El otro Agua Verde, Sinaloa. Procesos del transnacionalismo migrante*, Sinaloa, Sinaloa, UAS.
- Pintor, R. y Sánchez, E. (2012). Repensar a Sinaloa como estado emergente de Migración Mexicana. *Ánfora*, 19(32), pp. 137-58.
- Piore, M. (1979). *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Piore, M. (1980). Dualism as a response to flux and uncertainty”, en M.J. Piore y S. Berger (eds.), *Dualism and Discontinuity in Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge, University Press, pp. 23-54.
- Posadas, F. (2018). Mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México. *Región y sociedad*, 30(72), 00008. <https://dx.doi.org/10.22198/rys.2018.72.a885>
- Propín, E. (2003). *Teorías y métodos en Geografía Económica*, Instituto de Geografía, UNAM, México
- Rodríguez, J. (2004). Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000. *Revista de la CEPAL-serie población*, (50) Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7188>
- Romer, D. (2001). *Advanced Macroeconomics*, Nueva York, McGraw Hill.
- Romer, P. (1986). Increasing Returns and Long-Run Growth. *Journal of Political Economy*, 94(5), pp. 1002- 1037.
- Rubio, B. (2011). Soberanía alimentaria versus dependencia: las políticas frente a la crisis alimentaria en América Latina (Fundamentos y Debate). *Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional*, 7(26): 105-118. <http://hdl.handle.net/10469/7116>
- Sánchez, I. L. y García, R. M. (2015). Geografía del crecimiento económico y del (sub)desarrollo científico, tecnológico. En Ranfla A., Rivera, M., Caballero, R. (Coord.) En *Desarrollo económico y cambio tecnológico*.

Teoría, marco global e implicaciones para México. México- Juan Pablos Editors, UNAM.

- Sanchez, E. Pintor, R. y García, I. (2016). Migración y trabajo en el norte de Mexico: Tijuana, la frontera utópica. *Inclusiones*, 3(4), pp. 69-86.
- Sánchez, E. y Soto J. Y. (2017). Trabajo y exclusión en Sinaloa: Informalidad y precarización urbana”, En Soto, J. Y. y Verdugo, M. (coord.). *Sinaloa en el siglo XXI. Temas “glocales” y políticas públicas.* Sinaloa, UAS- Juan Pablo Editors, pp. 73-96.
- Sánchez, J. S., Cuevas, L.; Aguayo, J; Ernesto, y Picazzo E. (2014). El desarrollo laboral sustentable y su relación con la migración interna en México. *Región y sociedad*, 26(60), 29-61. Recuperado en 23 de mayo de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187039252014000300002&lng=es&tlng=es.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global.* Buenos Aires, Argentina, Katz Editores.
- Silva, M. (2008). ¿Contribuye la Universidad Tecnológica a formar las competencias necesarias para el desempeño profesional? Un estudio de Caso. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 13(38), pp. 773-800.
- Solimano, A. y Allendes, C. (2007). Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia latinoamericana. *Revista de la CEPAL*, (59), pp. 1-52.
- Ybáñez, E. y Alarcón, R. (2014). Turbulencia económica, violencia y cambios migratorios en la frontera norte de México, 1990-2010. *Migración y Desarrollo*, 12 (22), pp. 61-90.
- Varela, R., Ocegueda, J. M. y Castillo, R. (2014). Migración Interna en México y causas de su movilidad. *Perfiles Latinoamericanos*, 25 (49), pp. 141-167.
- Viramontes, R. (2014). Migración y movilidad laboral en las zonas metropolitanas mexicanas con más de un millón de habitantes. *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Perú.

SÍNTESIS CURRICULAR

Renato Pintor Sandoval

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales, por la Universidad Nacional Autónoma de México; Profesor-investigador de Tiempo Completo, titular C, en la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa; con postdoctorado en la Universidad Autónoma de Baja California en la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales- Tijuana; Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I; miembro del Cuerpo Académico Consolidado: Redes Sociales y Construcción del Espacio Público, Clave Prodep: UAS-CA-257. Línea de investigación: Migración y Estado. Transnacionalismo. Frontera y segmentación de mercados. Coordinador General de Posgrado de la FEIyPP. Miembro de la Red Iberoamericana de Academias de Investigación sobre Migración y Desarrollo CONACYT. Correo electrónico: renato_azul@hotmail.com rpintor@uas.edu.mx